



Periódico clerical--hijo de la Buena Prensa--dedicado á la defensa--de la Iglesia en general

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE MAYOR, núm. 35, 3.º.—IRÚN

IRÚN--BILBAO
5 DE NOVIEMBRE 1904.—AÑO V.—NÚM. 230

SUCURSAL É IMPRENTA
ALAMEDA DE SAN MAMÉS, 15, bajo.—BILBAO

Este periódico, aunque aparece en domingo, está confeccionado y tirado para las nueve de la noche del sábado.

¿Nos echamos al monte?

Lo digo porque, según los periódicos de toda la Euskaria, el gobierno que preside el sacristán Maurilla nos ha atizado una puñaladita trapera que nos llega hasta el mismo corazón de la autonomía y los fueros.

Los gobernadores y los alcaldes, los ayuntamientos y las Diputaciones presentan sus dimisiones, la prensa chilla como una condenada y los pueblos realizan manifestaciones y levantan los puños al grito de ¡Vivan los fueros!

El conflicto es horripilante. No se trata, como otras veces, de obreros en huelga, de trabajadores que no pueden vivir y piden aumento de salario y el miedo se apodera de los que tienen mucho que perder, excepto la vergüenza. Eso ya sabemos como se arregla enseguida. Se mandan venir batallones y á los que piden más pan se les da más plomo y conflicto resuelto.

Pero ahora no piden los ricachos tropas, ni los papeles piden á los gobernadores energía, mucha energía, ni neos y republicanos se embisten; al contrario, ahora todos son unos, todos arden en el mismo fuego, no siendo yo el que vaya á apagarlo, porque, como ellos, yo también *hirvo* y pido que nos lancemos al monte á hacerle saber á ese cochino de Osma y á ese mauricón que preside el gabinete que con las provincias vascas no se juega al toro.

¿De qué se trata, pues? ¡Friolera! Se trata de un crimen horrendo. El gobierno ha creado un impuesto nuevo sobre los alcoholes y quiere cobrarlo en Euskaria lo mismo que en las demás provincias de la despreciable España. ¿Cabe mayor atrocidad?

Y ya que lo cobre, queremos los buenos vascos que sean vuestras Diputaciones las que se encarguen de ello, para que así paguemos todos el impuesto, no solo los alcoholeros, como quiere el odioso gobierno español.

¡Arriba, obreros, al monte, á defender á los grandes alcoholeros! ¡Que no paguen ellos, los pobrecillos, el nuevo impuesto! ¡Que las Diputaciones nos lo saquen á nosotros del vino, del pan, del aceite, del jabón, del aire que respiramos!

¡Sus contra el gobierno! ¡Viva el alcohol libre en la Euskaria libre! ¡Vivan los fueros! ¡Abajo Maura! ¡Guerniñicooooo-Arboocoo!...



Dice La Lucha de Clases, sin ambages ni rodeos, que es un microbio social peligroso el tabernero,

debiendo ser destruido sin piedad, á sangre y fuego, como se mata á un reptil que solo tiene veneno.

A tí te lo digo, Perez; entiéndelo tú, Cerezo; Salsamendi, no lo olvides, y Merodio, pon el cuello.

El alcalde de Barcelona, á su regreso de las fiestas de Zaragoza, ha dado conocimiento en sesión municipal de que la vara de alcalde se la había regalado á la virgen del Pilar.

—¿Y para qué ha hecho usted eso?— le preguntó un concejal.

—Para que la virgen nos proteja y ponga tacto en los concejales—contestó el alcorneque.

—Pues todavía no he sentido yo el tacto de la Pilarica—replicó otro.

—Ni yo.—Ni yo.—Ni yo, fueron añadiendo otros concejales.

—Pues si usted la ha entregado el bastón de alcalde á la virgen—saltó otro—, lo que debe usted hacer es largarse de la alcaldía y que venga á presidirnos la Pilarica.

—¡Eso!—¡Muy bien!—¡Fuera!—Y se armó un escándalo fenomenal, no dejándose ver por ninguna parte el tacto de la virgen.

Y ahora una *coplica* nueva para la jota.

Ya no es solo capitana de la tropa aragonesa, pues la Virgen del Pilar es, además, alcaldesa!

He leído que la Comisión de Gobernación de nuestro ayuntamiento ha nombrado conductor de la escoba mecánica á un tal Hernández.

Y me conviene declarar que ese Hernández no soy yo.

No sea que se lo figuren algunos y en esa creencia salgan á la calle, pensando que la van á encontrar limpia, y se la encuentren llena de frailes, monjas, jesuitas, curas, neos y otras inmundicias, y luego me digan que no sé manejar la escoba mecánica.

No, no, que cada Hernández aguante su vela.

Para hoy está anunciado un mitin torero en la plaza de Vista Alegre.

No sé si se celebrará; pero como se celebre, allí me tendrán ustedes jaleando á los diestros que tomen parte, á ver si le atizan al Descanso Dominical una hasta la taza.

Porque todo se puede tolerar en este mundo, hasta el descaje y apertura en canal de los frailes inclusive, menos la supresión de las novilladas, sin las cuales nos estamos quedando en los huesos, por falta de sangre... torera.

Surjan en mitins y bailes nuestros más furiosos ternos, pues en los tiempos modernos no se conciben los frailes, si al mismo tiempo no hay cuernos!

Telegrafían de Sevilla que ha sido capturado por la guardia civil el ban-

dido José Becerra, fugado de diferentes presidios.

Los periódicos cuentan que es un ladrón muy famoso.

¡Bah! Siempre se exagera. Hay ladrones mucho más importantes que ese. ¿Verdad, señor Marqués de Comillas?

Según varias opiniones expuestas por hombres serios, los más célebres ladrones andan por los Ministerios!

Yo no sé qué gracia de Dios tienen los contratistas.

Por lo general son unos barborates que no saben ni hablar. Ordinarios, groseros, malencarados, sin otra habilidad que la de estrujar poco menos que á latigazos á los trabajadores.

Y ahí los tienen ustedes faltando á los pliegos de condiciones de las obras municipales que contratan—las del mercado del Ensanche, recientemente—y á los concejales republicanos y bizkaitarras saliendo por ellos y concediéndoles prórrogas y perdonándoles multas.

Lo dicho, ¿qué gracia de Dios es la que tienen esos contratistas?

Pero un sujeto se me acerca y dice: ¿Ve usted ese carro ahí atascado, sin poder arrancar, por mucho que tiran los bueyes? Pues verá usted como anda ahora.

Y, efectivamente, arranca el carro, así que mi hombre ha untado con no sé qué las ruedas.

—¿Con qué ha untado usted el carro?—le pregunto.

—¡Con grasa de contratista!—me contesta el hombre, riéndose á carcajadas. Y entonces lo comprendí todo.

AIRES TRASPIRENAICOS

Mientras en el parlamento español andan á la greña mauricónes y seudo demócratas, consumiendo días y días y el vocabulario de las palabras más gruesas, por esa pijotería de los suplicatorios, en Francia, en la Cámara de los Diputados, discuten con no menos calor el impuesto sobre la renta, la separación de la Iglesia del Estado, la reducción del franco de las cartas á diez céntimos y el aumento de los sueldos á los maestros de escuela.

Como se ve, son pequeñeces las que entretienen á los diputados franceses, si se comparan con el trascendental asunto de los suplicatorios, pues de que Lerroux pueda escribir libremente, sin temor al fiscal de S. M., ó de que vaya á la cárcel, igual que cada hijo de vecino que caiga en el desagrado del gobierno ó de sus caciques, depende que la peseta no valga más que seis perras gordas ó que, al fin, España, entre en el concierto de las naciones civilizadas.

Pero también, también los diputados de aquende el Pirineo tienen sus sesiones moviditas y se dicen unas cosas que levantan ronchas. El otro día interpellaron al gobierno las derechas, los diputados de las congregaciones reli-

giosas, y ¡ay, maresita mía, cómo le pusieron al ministro de la guerra!

¿Vosotros no sabéis lo que ocurre en el ejército francés en la Grande-Armée? ¡Dios de Dios! La cosa más espantable que puede ocurrir, según los jesuitas y sus diputados, los de la derecha: que está minado por la masonería. Más aún: que solo los oficiales masones, anticlericales y republicanos avanzan en sus carreras, en tanto que los clericales, los realistas, los amigos de los frailes son postergados y perseguidos, obrando en combinación el ministro del ramo con el gran oriente masónico francés. ¡Pobre general André! ¡Lo querían devorar los diputados católicos y muchos republicanos ambiciosos y traidores! Fue necesaria toda la elocuencia del gran Jaurés para arrancar á la Cámara una votación favorable al ministro de cuatro votos de mayoría!

No, lo que es de esos tegemanejes de la masonería está, gracias á Dios, bien libre el ejército español. A este quien le mina es el jesuitismo, y los oficiales y los jefes mejor vistos y recompensados son aquellos que más frecuentan los sacramentos, los que llevan los pendones en las procesiones y los que mandan, faltando á las ordenanzas, que los soldados se descubran en las calles al paso de las imágenes. Así es que—no lo duden ustedes—Francia está perdida y España escribe páginas tan brillantes como las de Santiago de Cuba y Cavite...

Aquí tienen ustedes á Raquel Galtié sentada en el banquillo. Es casi una belleza. Grandes ojos, de un cutis blanco purísimo, bien formada, de caderas ondulantes, y con unas señales de sensualismo... Por supuesto, esto lo sé yo de segunda mano, no por experiencia.

Pues ahí donde la ven ustedes, tan linda, tan interesante con su trage y su velo negro, está acusada de robo, de incendio y de tres asesinatos. ¡Para que se fien ustedes de las caras bonitas!

Esta mujer, que todavía no tiene más que 25 años, sentía unos deseos atroces de enriquecerse, para correr el mundo y gozar de sus delicias: ¿Y quiénes eran los estorbos que encontraba en sus maquinaciones? Primeramente, su maride; menos primeramente, á su abuela, y por último, su hermano. Conque enseguida soñó que su marido se iba á morir, cuyo sueño contaba á todo el que la prestaba oídos. Y se murió, efectivamente, su marido, el pobre señor Galtió. Solo que la Raquel, para no quedar mal como sonámbula, le obsequiaba con arsénico hasta en el chocolate. Y lo mismo hizo enseguida con su abuela y mas tarde con su hermano, después que este la hizo un seguro de vida á su favor y, por supuesto, mediante los sueños correspondientes.

—¿Cómo supo usted anticipadamente—la pregunta el presidente del tribunal—que iban á morir su marido, su abuela y su hermano?

—Por mis sueños—contesta la angelical Raquel.

—¿Y para qué usos llevaba usted el arsénico á su casa?

—Para matar ratas.
De manera que esta devota mujer— porque es beata, se me ha olvidado decirlo—no solo quita de en medio á los miembros de su familia, sino que, encima, los insulta llamándoles ratas.

Los médicos que intervienen en este ruidoso proceso dicen que la pobrecilla Raquel es histérica, loca como un bizkaitarra y completamente irresponsable.

—Su insensibilidad es completa—dice uno de ellos.—La aplican ustedes una aseña ardiendo á los dedos de la mano y como si tal cosa; la traspasan la pañatorrilla con una aguja y no pestañeará siquiera.

Y la dan ustedes—digo yo—un kilo de arsénico y envenena á medio mundo, quedándose más fresca que una lechuga.

Pero me parece que á la interesante Raquel no la van á servir de gran cosa esos médicos, pues los jurados de Salut-Clart, á medida que desfilan los testigos, fruncen más el ceño, como diciendo:

—¿A nosotros con histerismos? ¡No la tienes mala!

—Lo que discurren algunos para vivir sin trabajar!

Un ciudadano, que se hacía llamar Jacques Haverrae, pasó su tarjeta á la señora duquesa de Uzés, que se apresuró á recibir al personaje, Comisario Especial de la Seguridad General, según rezaba la cartulina.

—Señora—dijo Jacques, con voz y ademanes misteriosos,—yo estoy metido en una grave conspiración contra Combes, ese pillastro que está arrastrando á la Francia por el lodo. Varios amigos y yo hemos decidido librar á la Francia de su vergonzosa tiranía. Uno de nosotros, á la cuarta, ha sido designado para matarle. Pero este compañero es casado, tiene hijos y antes de dar el golpe, como es casi segura que será arrestado y guillotinado, nosotros queremos asegurar su porvenir y el de los suyos.

Y enseguida sacó una lista de suscripción, en la que figuraban con cantidades más ó menos elevadas, conocidos personajes de los partidos conservador y nacionalista.

La señora duquesa le dió esquinazo y, además del esquinazo, señas y detalles de su persona á la policía, con lo que el *vivo* está á estas horas en la cárcel, maldiciendo del momento en que se le ocurrió el timo por el procedimiento del entierro... de Combes.

¡Como está el mundo, señores!

Un rato á clericales

Servilleta nueva.—Misas y microbios.—Conventos de frailes y monjas.—Una adoración nocturna.—Desvergüenzas y otros excesos.

Ha llegado á mis pecadoras manos el número 20 de la *Semana Católica de Bilbao*, servilleta que yo ignoraba se publicase en la antiquísima invicta villa.

Mucho me ha refocilado la indecente revistilla, porque es asquerosilla como ella sola y como escrita por esos tunarrazos vividores de la religión que se quedan con las herencias en que son nombrados albaceas, vuelven tarumbas á las viudas ricas y zurripaercas, ó enseñan á los niños la moral á empujones.

Me la he leído toda de rabo á cabo y, por el Cristo que rodó el otro día en el Congreso, les juro á ustedes que he pasado un rato tan delicioso como el mejor que se pueda gozar en una adoración de la vela nocturna.

Por ella sé ahora cuántas parroquias y capillas tenemos abiertas por esas calles y cuántas misas dicen los domingos en ellas. De media en media hora, una.

Porque antes yo no iba á misa; pero ahora, desde que sé que las hay cada 30 minutos y desde que sé, por boca y narices de Mierdalet, que en las iglesias hay microbios, voy á ir menos.

Y también me ha hecho saber esa *Semana* cuántos son y en donde están los conventos de frailes y monjas en que se adora á Dios y se conspira contra el bolsillo del prójimo, cosa que es de agradecer, para no andar preguntando cuando sea ocasión de ir á hacerles una visita de cumplido.

De padres de todas las ganaderías, tenemos 10 edificios, y de madres de todos los colores, 18; en junto, 23 edificios magníficos, soberbios, fuertes, como desafiando á la dinamita y diciendo: ¡que me sechen bombas!

¡Vaya un artículo que trae contra *El Liberal*! Dice que se han marchado de Bilbao todos los capitales y tras de los capitales 8.000 personas, por culpa de *El Liberal*. Dispénsenme usted, señor sacristán; pero yo no puedo creerle eso. Si hubieran huido de aquí los capitales y tras de ellos 8.000 personas, á estas horas no quedaba aquí un clérigo, desde los monagos al padre Palacios, porque de esas 8.000 personas que escapaban tras de los capitales, los primeros hubieran sido los de la sotana, que siguen al dinero como la sombra al cuerpo.

Luego dice que si los comerciantes no tienen ventas, las fondas no tienen huéspedes, los obreros carecen de trabajo, y en las casas de recogidas de la Laguna, Fuente, Miravilla y Cantarranas, no hay movimiento, *El Liberal* tiene la culpa.

«Propietarios que os lamentáis de la falta de inquilinos—dice el sacristán—, acusad de esa falta á *El Liberal*».

Y es lo que se dirán los inquilinos:—¿Pero es verdad que hay sobra de habitaciones y falta de inquilinos? ¡Ay, ojalá fuera verdad tanta belleza!

¿Ustedes quieren saber lo que es una adoración nocturna? La *Semana Católica* nos lo va á decir y nos vamos á chupar los dedos de gusto. Se celebra en la noche del sábado al domingo y ésta de que nos da cuenta la revistilla se verificó en la iglesia de Begona.

A las diez en punto, hora en que comienza la cuarta de los Compos, se abren las puertas del templo y entran en él los adoradores cantando el himno de rúbrica, que yo no sé cual es. Enseguida se ponen á jurar, no sé en que posición, los pliegues de la bandera y cuando ya no queda un pliegue sin jurar, se les impone el diploma y la medalla á los socios activos de ambos sexos.

Aquí una pausa. Porque, señores, yo no sabía que había socios activos de ambos sexos. Hasta ahora el sexo activo era el masculino y el femenino el pasivo. Pero en la adoración nocturna todos, ellos y ellas, son activos. ¡Zapateta!

Luego, el director espiritual de la sección, que es el sacerdote don Juan Echevarría, toma la palabra y por si no están bien preparados los adoradores les excita á que trabajen con empeño, y fieles y fieles se pone á ello con el mayor empuje.

A las once y media de la noche salen las señoras de la iglesia, que no sé á donde irán á aquellas horas, como no sea á tomar el fresco, porque á las cuatro de la mañana ya tienen que estar de vuelta.

¿Y que harán, digo yo, los maridos de estas señoras, mientras ellas se dedican á la adoración? ¿Se entretendrán por los barrios altos en otras adoraciones por el estilo? ¿O estarán tranquilamente en sus lechos con las manos en la barriga?

De la dulce labor de la adoración nocturna pueden ustedes juzgar por esto que dice la misma servilleta católica:

«Tienen los actos de la adoración nocturna singular atractivo; parecen recordar la vida del desierto cuando los antiguos cenobitas se reunían á las altas horas de la noche á cantar las alabanzas al Altísimo, en medio del imponente y poético silencio de las apartadas soledades. No es posible asistir una vez á estas vigiliat, sin que el alma se sienta irresistiblemente atraída á gozar de la misteriosa poesía que arrebató los sentidos con tan augustos ejercicios.»

¡Ay, sacristán, ojo con la pluma, que te vas á correr!

Para final, deléiten se ustedes con este par de anuncios:

«Periódicos de Bilbao que no pueden leerse sin pecado y á los que ningún católico debe ayudar con anuncios ni tarjetas de defunción: *El Liberal*, *La Lucha de Clases*, *La República*, *El Ruido*».

«Tiendas y comercios á los que no puede favorecer ningún católico sin pecado, por venderse en ellos lo más sucio y asqueroso: Librería de Carretero, calle de Hartado de Amézaga, cerca de

San Francisco.—No se engañe nadie: vende estampas y cruces, pero detrás de la Cruz se esconde el diablo de los libros pornográficos, que de vez en cuando asoma su cuerno y su cola en el esos parate.»

Con franqueza, ¿qué les ha gustado á ustedes más de todo esto? La adoración nocturna ¿eh?

Pues ya les avisaré cuando haga otra.

¿TENEIS HAMBRE, OBREROS?

Es de suponer que sí, porque el trabajo anda escaso, los jornales son cada vez más reducidos y los artículos de complacer al estómago hay que empinarse mucho para alcanzarlos.

Pues bien; yo voy á servirlos un plato suculento, con el que os vais á chupar los dedos y vais á quitar el hambre para todo el invierno.

Os presento al joven americano Juan Nicolás Brown, de cuatro años de edad y ya con una fortuna de 10 millones de pesos oro.

Este pequeño Creso, ó este Creso pequeño, tiene siempre á su vera un médico especialista, quien se ocupa de lo que ha de comer y beber el nene, de lo que ha de dormir y hasta de los lloriqueos y rabiatas que le acometen.

Se le cuida como á una flor de estufa. Las vasijas y los alimentos, son esterilizados para que no se le arrime un microbio ni á oien leguas, y tiene para él solo una vaca, pastando en un extenso prado, que vale 100 mil duros.

No mireis con tristeza y rabia á vuestros pequeñuelos encanijados, desgreñados y sucios y seguid leyendo.

«También hay una granja solo para criar las gallinas del chiquitín. Un criado se encarga de limpiar los cincuenta pares de zapatos y botas que usa.»

No bajéis los ojos á mirar á vuestros hijos descalzos y seguid.

«Para divertirse se le reservan playas en miniatura, lagos donde pescar y estanques para la natación en cada uno de sus tres palacios, amén de yates, automóviles, jacas, gimnasios y carruajes. Sus juguetes son innumerables y valiosísimos: muñecas vestidas con trajes de todas las naciones, que se mueven automáticamente; animales domésticos y salvajes, de admirable mecanismo, que andan como si estuvieran vivos; ejércitos de soldados que aparecen arriales, y un estilo.»

¿No os ha gustado el plato, trabajadores? Voy, entonces á servirlos otro, no menos sustancioso.

Éste es el pobrecito Papa, nuestro amantísimo don Pío, que acaba de recibir estos días unos cuatro millones de francos.

El cardenal Satolli ha llevado al Vaticano, desde la América del Norte, la patria del pequeño Nicolás de que acaba de hablaros, millón y medio; las peregrinaciones han aportado á Roma un millón doscientos mil francos, y un grupo de franceses ha dado 500 mil.

¿Que tal? Este segundo plato tengo la seguridad de que os ha sacado la tripa de mal año, pues nada hay que nos engorde tanto á los españoles como saber que el Papa, los cardenales y todos los que se visten por la cabeza tienen asegurado la pitanza.

Y exclamamos todos: ¡Ah qué gran sociedad está, donde un muñeco usa cincuenta pares de zapatos, tiene una vaca de leche para él solo y gasta una fortuna en juguetes, mientras mal y viven y parecen en la miseria...»

¡Diablo! No hay que ponerse triste, porque el Papa tiene cuatro milloncitos para pasar el invierno y no nos faltarán... bendiciones.

EN EL "MUNI"

El lío de los presupuestos

¿Y todavía nos chungamos de nuestros inmarcesibles é impepinables municipales?

¿Qué sería de nosotros si ellos no velaran día y noche por nuestra salud y ellos no nos dijeran qué es lo que debemos comer, beber y arder, cargando

la mano del impuesto sobre todo aquello que no es nocivo?

Ahí los teneis, amados oyentes míos, horas y horas, encerrados en el salón de sesiones, vomitando palabras y palabras, hasta quedarse afónicos y dándole á los azucarillos y al agua potable, para ponernos á los demás á misera ración.

Y otra vez, hermanos en Socialismo y República, tenemos que renunciar á la esperanza de que desaparezca en Bilbao el odioso tributo del pobre, los malitos consumos, porque los ediles republicanos, cuyo programa en los periódicos y en los mitins es el compendioso de ¡abajo los consumos!, dicen que no saben de dónde van á sacar los millones que sacan del vino, del aceite, de la carne...

¡Claro! ¿Cómo han de saber eso, si los ediles republicanos son comerciantes, industriales y propietarios, y sería la Propiedad, la Industria y el Comercio la que tendría que pagar?

Estos republicanos burgueses son como aquel pastor á quien preguntaba otro:—Oye, ¿de qué pan hacemos migas, del tuyo, ó del mío?—Y contestaba:—Del tuyo, que con el aire no te oigo.

Una vez echada abajo la proposición de los socialistas pidiendo la total supresión del impuesto de consumos, por el voto unánime de republicanos y bizkaitarras—¡otros amiguitos del pueblo!—pasamos á discutir el presupuesto de ingresos partida por partida.

De buenas á primeras, el batallador Lasheras—¡versol!—se encara con los postes de la vía pública y les pide que paguen cada uno 50 pesetas, en vez de 25.—Los bizkaitarras salen á la defensa de sus correligionarios y acordamos no amolar más á los postes.

El vino de pasto no paga más que 14 céntimos por litro y la Comisión se venía con el aumento de un centimito, sin duda, para que to los fueran perros chicos y no anduviéramos con trabacuentas.

Y exclama Merodio, todo inflado por la indignación.—El agua escasa, el vino se encarece; ¿qué vamos á beber aquí?—¡Champagnel! ¿No conoces tú, chata-rro inocente, la frase de Isabel II? Se había amotinado el pueblo de Madrid y hasta el palacio llegaban los rugidos de la muchedumbre.—¿Por qué gritan?, preguntó la reina.—Porque no tienen pan, la contestaron.—Pues que coman bizcochos, replicó ella.

Enseguida la entramamos todos con el alcohol, achacándole todas las calamidades, pasadas, presentes y futuras, hasta de la pérdida de las colonias creo que es responsable el alcohol y de esta sarracina salen condenados el *vermouth*, el *bitter* y el *ajeño* á pagar 80 pesetas por cada 100 litros. No se van á poder envenenar con ellos más que los millonarios.

Los bizkaitarras quisieron salvar de la catástrofe el chacoil, ese vinillo de la tierra, puramente antimaketo, y el señor Madariaga, que es casi bizkaitarra, casi liberal y casi republicano, pronunció un casi discurso casi elocuente en favor del casi vino.

—El chacoil—replica el señor Bengoa, don Pe—debe pagar, porque es un vino como otro cualquiera.

—¡Qué ha de ser eso vino!—dice Merodio por lo bajo.—¡Es una purga!

Las acompañó en el sentimiento á los chicolinos.

El masón y anticlerical Buisán propone que también pague el incienso.

—¿El incienso?—dicen todos, quedándose con la boca abierta.

—Sí, señores, el incienso—replica Buisán—, y no crean que esta proposición obedece á mis ideas anticlericales, sino á que he visto que en Vitoria, población eminentemente católica, paga el incienso su impuesto correspondiente.

¡Caracoles! ¿Pagar el incienso? Eso no lo puede tolerar Mierdalet, que protesta todo colérico y dice que el incienso mata los microbios de las Iglesias.

¡Carambal—exclamo yo—! El incienso mata los microbios de las Iglesias? ¡Pobres microbios! ¿Qué se prohiba el uso del incienso en las Iglesias.

Mi proposición es desechada, pero se aprueba la de Buisán. Menos mal.

Los socialistas piden que se rebaje el impuesto á la carne de carnero y Mierdalet se opone á la rebaja, diciendo que

el carnero no es artículo de primera necesidad.
Es verdad, digo yo; los carneros solo son necesarios para las peregrinaciones. Continúa la sesión.

¡Cochinos maketos!

El fantasma de Durango

¡Qué gracia! ¡Qué pintorescas y puras y sencillas las costumbres de nuestros aldeanos!
Estaban en Yurreta la otra noche, en pleno monte, al lado del blanco caserío, después de haber cenado opíparamente, bailando en la alegre campá, á la luz de la luna y al son del pandero, mozos y mozas.

No bailaban al agarrado, ese puerco baile importado por la chusma maketa, aunque ellos y ellas, relinchando de gozo, se daban unas culaídas y unos refrotones que hacían chorrear á gotas la pureza y la castidad de los bailarines.
En esto, los del nocturno baile, ven que desde el fondo del valle sube hacia ellos un hombre todo vestido de blanco. Se suspende el baile. ¿Quién será el fantasma? Un joven se atreve á ir á su encuentro á ver si le reconoce. Se apocata en la sombra, en el camino que el disfrazado llevaba. Llega este, se detiene donde estaba el joven, saca la escopeta de debajo del vestuario, se la echa á la cara y, ¡plúm!, le dispara á boca de jarro una perdigonada que le pone al curioso las costillas como una criba.

Gritos, ayes de dolor, los bailarines huyen en todas direcciones y el fantasma, tranquilo, sosegadamente, se vuelve atrás, hacia el caserío de donde procedía.

¡Oh, benditas y santas y nobles y puras y sencillas las tradicionales costumbres de Euskera, legadas por nuestros mayores y que los criminales maketos han venido á corromper con el tango y el peinao pa lante!

DE LOS MADRILES

RUIDO atronador.

No sé como coger la pluma entre mis dedos, y hasta estoy por mojar en el tintero la punta del mango y escribir con ella, tales son las palabras gordas, los escándalos monumentales que he oído y gozado en el antes agosto templo de las leyes y hoy especie de taberna de Miravilla, donde cada noche se anda á vasazos y cuchilladas.

¡Rediós! ¡Y creíamos que no era capaz Maurica de hacer la revolución desde lo alto! ¡Moler! ¡Y dudábamos de las agallas de Romanones y Canalejas! ¡Cajones! ¡Y nos reíamos de los empujes revolucionarios de la minoría republicana! ¡Me la envaino, RUIDO, me la envaino, y convengo en que todos son unos héroes!

Allí hubieras visto tu en el Congreso la otra noche cómo se acometían los diputados igual que fieras. ¡Cobardes! ¡Cabronazos! ¡Granujas! ¡Ladrones! ¡Vidiores! ¡Maricos! Y bajaban unos y otros al redondel y se daban de puñetazos y se levantaban los bastones y caían las campanillas y los pupitres hechos cisco—que nosotros tendremos que pagar.

Y como siempre, vino á pagar el pato quien menos culpa tenía. Sobre la mesa presidencial estaba, tieso que tieso, el pobre Cristo, presenciando impasible la descomunal batalla y sin poderse llevar las manos á los oídos, porque las tenía clavadas, para no oír aquellas palabrotas, cuando, ¡zas!, le arrearan un trancazo y le hacen rodar hecho pedazos por el suelo, entre las patas de los animales representantes del pueblo.

¿Y para qué tanto estrepicio, RUIDO de mis entreforros? Lerroux y Soriano, á pesar de sus pulmones, no nos han traído la República, y los liberales no han conseguido derribar á Maura, por más que el vejeterio Vega Armijo le dijo:—Váyase usted, mamarracho! Sí, sí, ya tenemos mamarracho para rato. Quien ha triunfado, al fin de la jornada, es el gobierno, que ha obligado á las oposiciones á aceptar un pastel, con el cual todo ha quedado como una balsa de aceite y los cabronazos, los granujas—según las lindas expresiones de Le-

rroux y Soriano—tan campantes en el Poder.

Escuso decirte que si con esto de los suplicatorios, que es lo que más duele á los diputados, porque les teca en lo vivo, no han conseguido las oposiciones derribar al gobierno, menos lo van á conseguir cuando se discuta el Concordato, que no les interesa tanto como su inviolabilidad, y después de unos parecidos escándalos y un amago de sesión permanente, Maura nos hará tragar á todos los frailes y monjas que arrojen de todas partes, porque ya ve que para impedirlo no disponemos de otra fuerza los españoles que unos cuantos diputados que alborotan como verduleras.

Fuera de los escándalos del Congreso, apenas ocurre por los Madriles cosa digna de mención.

El conde de San Luis, nuestro *luis* gobernador, al morir la princesa de Asturias, dispuso que los teatros se cerraran en señal de luto, pero los coristas de ambos sexos que, por lo visto, no sintieron gran duelo por el tal fallecimiento, han reclamado al Poncio que se les pague los sueldos correspondientes á las dos noches que dejaron de trabajar.

—Nada más justo—les contestó el conde, y cuando los coristas creían que iba á tirar de cartera para pagarles, porque por mandato de él se suspendieron las funciones, va y les sale con que ya se lo dirá á las empresas de los teatros.

¡Es atroz este gobernador!
Avisa á tus lectores que tengan mucho ojo con los de la aristocracia.

Como ya no siguen la noble carrera de las armas, al estilo de sus antepasados los canallas señores de horca y cuchillo, y la profesión del comercio y del trabajo les parece propia de seres inferiores, se dedican á la estafa y al robo, oficios más descansados y productivos.

El marqués de Villarreal del Tajo ha estafado recientemente unas 20.000 pesetas á varias señoritas, una de ellas hermana de la Pretel, famosa tiple.

Recomienda también que no se fien de los hijos de los generales, porque hay algunos que le falsifican el aliento al Verbo, con la mayor limpieza.

Y esto dicho, procura remitir fondos á

TRIQUITRAQUE.

DANZA DE CLERIGOS

¡Cuán infinita es la maledicencia del vulgo!

Esto lo digo por las calumnias que corren en Junquera (Gerona), contra el reverendo cura párroco.

El es muy amigo de la hermana Dominga y de la madre superiora del convento de monjas, en donde pasa unos ratos deliciosísimos.

Hay veces que juegan inocentemente en el jardín á derribarse, á ver quien puede más, y casi siempre cae la hermana Dominga debajo del padre, aunque también le toca caer de cuando en cuando á la madre superiora, sin duda para que no tome celos.

Ellas están entusiasmadas con estos juegos, que encuentran más divertidos que el estar siempre cantando el *gloria in excelsis en el dedo*.

Y nada más que por eso, que no puede ser más inocente, anda el párroco en malas lenguas entre sus feligreses.

¡Señor, confunde á los calumniadores!

Todos ustedes están bien al corriente de que al marqués de Pickman, muerto recientemente en un duelo en Sevilla, los clérigos negaron la sepultura del cadáver del marqués en el cementerio católico.

Ahora lean ustedes esta noticia de un periódico de Sevilla:

«El día 24 del corriente (de Octubre), desde las siete hasta las doce de la mañana, todas las misas que celebren los padres del convento de San Buenaventura, serán aplicadas á intención de la Excm. Sra. Marquesa de Pickman.»

Y ahora el comentario de otro periódico de aquella misma capital:

«Después que no han consentido que

los restos del marqués reposen en su tierra comprada, después de haber condenado su alma y de maldecirlo, se nos presentan los zánganos del catolicismo, los holgazanes comilones de misas de muertos, sin pizca de escrúpulos, ahondando en el bolsillo de la infeliz marquesa, á cambio de decir algunas misas por su intención.

¿A quiénes van á engañar esos apesotosos fraillucos?

¡Qué poca aprensión tiene esa gente de cerda.»

Visto bueno.



CAMPOS ELÍSEOS

FUNCIONES PARA HOY

Por la tarde, completa, á las tres y media, poniéndose las siguientes obras:

Por la noche, en secciones.
A las siete y media,

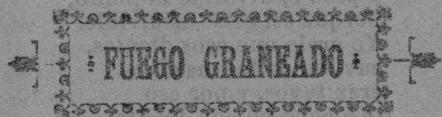
A las ocho y tres cuartos,

A las diez,

A las once,

TEATRO CIRCO DEL ENSANCHE

Funciones para hoy.—A las tres y media, *El soldado de San Marcial*.—A las ocho y media, *Treinta años ó la vida de un jugador*.



¡Señores! Se recomienda calurosamente á los tristes que hagan *favor de pasar sus ojos llorones sobre estos anuncios, en la seguridad de que se sonreirán antes que Agapito, pues nuestro redactor especial ha volcado toda la sal y pimienta que le dió mamá Naturaleza.*

Señores, llegó la hora de que pidamos á gritos en LA PARRA CASTELLANA los ricos pájaros fritos.

Se reciben diariamente centenares de docenas, que de noche se consumen en pisco-labis y cenas.

Todos los días son frescos, se comen sin tener gana.

¡Vayamos todas las noches á LA PARRA CASTELLANA! Hernani, 3.

Por mucho que el impresor-editor don Luis Tasso, de Barcelona, demuestra en cada nueva publicación suya, su natural desapego por las trilladas sendas de la rutina, declaramos que nos sorprende la prueba que acaba de ofrecernos de su potencia industrial, revelada en un trabajo cuya aparente sencillez encierra un fondo de inusitado empuje. Nos referimos á sus tarjetas postales ilustradas, que reproducen hermosas cabezas y flores, de acuarelas debidas al celebrado dibujante D. Gaspar Camps, y las cuales están por encima de cuanto en su especie hasta ahora hemos visto, así por la originalidad del pensamiento como por lo correcto del dibujo, y sobre todo por la admirable aplicación de la triaromía tipográfica, que constituye, hoy por hoy, el último adelanto de la imprenta, dentro del cual el señor Tasso merece figurar en primera línea. Así lo justifican sus incomparables tarjetas, cuyo especial atractivo dimana de la inteligente combinación de elementos adecuados para producir un conjunto de extraordinario efecto, poderosamente sugestivo, y el que mejor cumple el propósito de las artísticas postales hoy en auge: impresionar deleitosamente á quien las recibe.

La colección consta de doce tarjetas, y está dividida en dos series de seis cada una, que pueden adquirirse por separado, siendo dos pesetas el precio de cada serie.

He corrido varias tierras del extranjero y de España estudiando sus productos y pobladores y razas.

Y lo mismo que en Bilbao son en Valencia las habas y en Asturias son iguales los nabos y las castañas.

Las mujeres son lo mismo en Bilbao que en la Pampanga, unas grandes y otras chicas y unas feas y otras guapas y en el mismo sitio todas tienen abierta la raja donde cuelgan los pendientes de brillantes y esmeraldas.

Pero no hay en ningún sitio, ni en América ni en Asia, un gran Almacén de Muebles igual que LA SEVILLANA, famosa por sus colchones, por sus lavabos y camas y por que vende á unos precios que parecen una ganga.

A plazos y al contado. Correo, 9.

En el establecimiento de la MARINA, establecido hace más de 20 años, en el Campo de Volantín, se sirven todos los domingos el tan gustoso y bien condimentado bacalao á la Vizcaina y los no menos y suculentos callos y patas de cerdo.

Se sirven comidas á todas horas á precios económicos. Campo de Volantín, 9.

Estoy preocupadísimo.

¿Se casará, por fin, la infanta, ó se quedará para vestir vírgenes? Meditemos.

¿Se morirá Salmerón sin traer la República? Es un misterio.

¿Se habrá puesto alguna vez la virgen de las Mercedes el chaleco que la regaló Maura? ¡Vaya usted á saber!

¿Irá al extranjero don Alfonso en automóvil y á toda máquina? ¡Pues ojo con los árboles del camino!

¿Habrá llegado la hora de las grandes convulsiones? ¡Voy á mirar el reloj!

¡Caramba! Parado. Voy donde Enrique ARNAEZ, Sucesor de Aragonés, que me lo arreglará en un periquete.

Gran surtido en relojes de bolsillo de las mejores marcas: Waltan, Omega, Longines, Bachtmitz, Roskopf, etc., etc. Plaza de Arriaga, fachada principal del Teatro.

¡Ay qué caída la de Maura con todos sus filisteos!

¡Ay qué paliza la que van á llevar los jesuitas y los frailes el día menos pensado!

¡Ay qué gustito me está dando Combes!

¡Ay qué mico se han llevado en Madrid los alcoholeros vascongados!

¡Ay qué gordo que es Merodio!

¡Ay qué discursos más chistosos los del chato del ayuntamiento!

¡Ay qué telas y qué paños y qué dibujos más retebonitos para abrigo y marineras los que se han recibido para el invierno en el estrepitoso comercio de la Viuda de CONSTANTE!

¡Hay que ir á visitarlo, señoras y señoritas, viudas, casadas y doncellas!

¡Hay un surtido monstruo y hay unos precios horriblemente baratos.

San Francisco, 29.

Los que aquí tienen quinqué y ni el Verbo se la pega, porque saben lo que son oropeles y etiquetas, saben que no hay en Bilbao Sastrería tan completa como LA TIJERA DE ORO de don José CERECEDA.

Se venden allí unas capas, puramente madrileñas, que se le quita á uno el hipo en el momento de verlas.

Pues ¿y traje? ¡El disloque! Hay la mar de ropas hechas, lo mismo que tapabocas á precios sin competencia.

En géneros para invierno hay la flor de la canela de los que se han recibido recientemente remesas, y... vamos que hay que acudir á vestirse á LA TIJERA.

Abierta todos los días de fiesta, excepto los domingos. San Francisco, 21.

¿Ven ustedes qué valientes que son los marinos rusos? ¡Han atacado y vencido en veinticinco minutos á una flota que atacaba sin piedad á los besugos!

De esta victoria tan grande ¡cuánto se ha reído el mundo! y á esos marinos sin par ¡cómo los ponen de brutos!

De esta hecha los moscovitas van á dar todos de culo, pues quedan como valientes á la altura del engrudo, y en cambio el papel inglés estos días sube mucho, y donde está un impermeable ya puede callarse el ruso.

¡A propósito de pesca del bacalao y el besugo! Los mejores impermeables, hijos de Manchester puros, se venden aquí, en Bilbao, y se venden siempre muchos, en la casa de BELTRÁN, Sombrerería, uno uno.

Es decir, Sombrerería, 2.

¿Pero se van á unir, ó no se van á unir Moret y Montero Ríos?

Yo tengo ganas de que se unan.

¿Saben ustedes por qué?

Por un montón de razones.

Primera, por ver si cae Maura y en la caída se rompe la crisma.

Segunda, por ver si nos espantan á los frailes y monjas que nos han caído encima y debajo y no nos dejan ni escupir.

Y tercera, por ver si se seca el Bidasoa y se puede pasar sin mojarse uno los pies y llegar de un salto á Bilbao.

¡Porque tengo unos deseos de oírle el pito á Jodra!

Pues nada, se van reuniendo lo menos diez veces monteristas y moretistas para hacer la unión y ¿qué ha resultado de las conferencias?

Que se han bebido diez docenas de fraile, de á trece cada una, de botellas de cerveza de la AUSTRIACA, marca Triple-Bock.

Depósito: Ronda, 6, 1.º

La otra noche fuí al teatro de los Campos con objeto de reirme viendo *Los pícaros celos*.

Y... ¡maldita sí! Salí completamente entristecido.

Delante de mí había un señor gordo que á cada paso, ¡zas!, se atizaba unos azotes, cuando con la mano derecha, cuando con la izquierda, que me daba lástima y no me dejaba atender á la función.

El hombre no paraba en los azotes, persiguiendo á una mosca tenaz y pegajosa, por lo que, todo condolido, le dije:

Si quiere usted venir al teatro y que no le molesten las moscas, póngase usted el sombrero, ó use usted el magnífico específico de NICOMEDES INCHAUSTI, que en ocho días le convertirá ese melón pelado en un magnífico plumero.

Analizado por el Laboratorio Químico Municipal.

Precio de frasco: 5 pesetas.

Tendería, 8, 4.º

Los periódicos clericales aconsejan á los católicos no compren en la librería de Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga, número 11, (esquina á Iturriza).

Los maestros y maestras, bastantes de la villa, que tienen colegios particulares y alguno que otro de las escuelas municipales, hacen la misma recomendación á sus discípulos.

No obstante estas recomendaciones, sigue vendiéndose en aquella librería como hacen los buenos comerciantes, estampas religiosas y postales republicanas, de artistas y de bellezas; retratos de Carlos VII, de la República, de Iglesias y de Carlos Marx. Sellos socialistas.

Vende obras de autores individualistas, socialistas y anarquistas, y cualquier libro nacional ó extranjero que se le encargue.

El Auxiliar del mecánico, utilísimo á los obreros en hierro, y manuales de construcción, electricidad, minería, etc.

Apuntes de partida doble y de contabilidad comercial.

A la puerta de esta librería hay dos neos, armados de sendas estacas para

utilizarlas sobre las espaldas de los que se atreven á ir á comprar allí.

Hurtado de Amézaga, 11, (esquina á Iturriza).

Calendario del mes de noviembre:

Se abre de capa don Juan Tenorio en el Circo del Ensanche y se echa al hombro á doña Inés y le pega un tiro al comendador.

Las castañas calientes siguen siendo preferidas sobre las otras, principalmente en las primeras sombras de la noche.

Empieza á sentirse el frío y la necesidad de tener compañera con quien calentarse á la lumbre.

Algunos domingos llueve y otros también, por lo que mucha gente se moja, como si no estuviesen cerradas las tabernas.

Y á fin de mes estamos todos convencidos de que para afeitarse, cortarse ó rizarse el pelo, no hay como ir al gran Salón de Peluquería de BARTOLOMÉ GONZÁLEZ.

Salón especial para peinado de señoras y señoritas.

Conde de Mirasol, 3.

Se casó doña Quiteria con don Nemesio Boliches

y enseguida de la boda

empezaron los berrinches.

Cuando fueron á acostarse

don Nemesio y doña Quinte

vió el marido con dolor

que su encantadora sílfide

se quitaba los postizos

y quedaba hecha una chinche.

—¡Me has engañado, maldita!

—decía el señor Boliches—

y pido el divorcio al punto,

porque así estás insufrible.

Yo creía que esos dientes,

envidia de los marfiles,

eran tuyos, y por eso

te amaba yo con deleite.

¡Y es dentadura postiza!

¡Qué decepción tan horrible!

¡Qué boca tan horrorosa!

¡Quita de ahí, no te arrimes!

¡Una mujer desdentada

ni el demonio la resiste!

¿Cómo te has quedado así

antes de los 30 abriles?

—¡Porque no he usado el

LICOR DEL POLO de Orivel!

¿QUE LA METES!

—Hija, ¿qué te quedas tan

embobada mirando ahí?

—¡Ay, Consuelo! ¡Que me

tiene *chali* ese pequeñito!

—¡Sí que es hermoso!

—Y tiene mis *mesmas* ini-

ciales.

—¿Pues como se llama?

—¡Mía que se yó!

—Pero ese no es el amo.

Debe ser el dependiente.

—¿Quién?

—Ese que tu dice.

—¡La has metido, Consue-

lo! Si yo te hablo de este re-

lojito de señora que está en

el escaparate. ¿Cuánto costará?

—Barato, porque MEN-

DOZA es el relojero que más

barato vende relojes, sortijas,

pendientes, cadenas, meda-

llas, etc., etc.

San Francisco, 29.

¡Oh jóvenes libertinos

que en vuestros alegres años

los domingos por la tarde

vais á bailar á los Campos

sin notar que vais derechos

al infierno caminando!

¡Qué diferentes los *luises*,

tan angélicos, tan santos!

Ellos cumplen la sentencia

que Dios dictó de lo alto:

«Amaos unos á otros.»

y se aman con arretrato,

mientras vosotros amais,

¡oh jóvenes pornográficos!

no á los otros, á las otras,

y ese es horrible pecado.

¡Ballad, ballad con lujuria

en el baile de los Campos,

estrechando á las mocitas con el mayor entusiasmo y al vinillo de SAN PEDRO, que es un vino slagre y sano, pedidlo en el Ambigú y soplar de cuando en cuando, que si al fin vais al infierno ¡que os quiten lo bailado!

LA IGUALDAD

Fernández del Campo, 9 y Urzurruia, 15

Productos alimenticios de superior calidad á precios reducidos

No obstante la gran carestía de los artículos de primera necesidad, hemos adquirido grandes existencias á los precios mínimun que ha sido posible, por lo cual podemos ofrecer á los precios siguientes:

Aceite superior á 55 céntimos 1½ litro.

Vino aragón á 25 id. id. id.

Arroz valenciano á 25 id. el 1½ kilo.

Azúcar morena á 50 id. id. id.

Café superior á 40 id. el 1,8 id.

Bacalao Islandia á 60 id. el 1½ id.

Patatas superiores á 45 id. el 1¼ arroba.

Y por el mismo orden los demás artículos.

Todo comprador tiene derecho á quedar interesado en las ganancias.



LIQUIDACIÓN VERDAD

De 10.000 relojes de todas clases.

Todas las marcas más acreditadas son vendidas con una rebaja del 30 al 45 por 100 más barato que el precio de factura.

MUESTRA DE ALGUNOS PRECIOS

Marca Regulador Patent, vendido hasta ahora, 30 pesetas, se da por 10 pesetas. Omega desde 30 pesetas, Longine desde 35 pesetas, Roskopf patent (legítimo) desde 30 pesetas, Waltan, Paul Hemmeler, Perfección, Conquistador, Bachschmid Moeris patent y todas las mejores marcas conocidas son vendidas en las mismas condiciones de baratura.

NOTA.—Todos los relojes vendidos en esta casa son garantizados con certificado para 2 á 10 años de garantía, según la clase del reloj.

Hay un inmenso surtido de cadenas de todas clases, á precios económicos.

Relojería Roskopf económico. Urzurruia, 4, frente al puente de San Antón.

Para político desahogado, Romero Robledo.

Para sacristán y enredador, Maura.

Para trapiondas y traiciones, Moret.

Para oler en donde no le llaman, Sanchez Toca y sus narices.

Para perro ladrador, el otro Sanchez.

Para pelma, Rodríguez Sampedro.

Para gargantuas, los Pidales.

Para cojo... Romanones; que es cojo.

Para colchón, la tripa de Azcárraga.

Y para mejores colchones, camas, lavabos, sillerías y muebles de todas clases, á plazos y al contado, el gran bazar de Justo MURUA.

Hernani, 4.

—Atiende lo que te digo

y no seas pelma, *Pelafre*.

¿Que ties alterao el pulso

y quieres que se te baje?

Pues te vas á la Laguna,

ó á la Fuente, ó á ot a parte,

tomas baños de María,

que son calientes y suaves,

y ya verás como el pulso

no te da guerra, *Pelafre*.

—Cuidao que eres sacamuélas y que la metes, *Sochantre*.

Ni yo tengo el pulso en alto,

ni más hacia acá del catre,

ni necesito á María

pa con ella remojar-me.

Precisamente mi pulso

no me lo noto ya casi

y por mucho que me lo ando

no me lo encuentro, no late

Anda, pues eso es más malo.

Tá tienes roña, *Pelafre*.

Conque vete donde ANGULO

y que te afeite y te lave.

—¿Lava también el pescuezo?

—Sí, hombre, por un par de reales.

—¿Y lava la oreja?

—Claro.

—¿Y lava?...
—¡Todo Pelafre!
Peluquería, San Francisco, 27.

Noto yo por este tiempo todos los años lo mismo,

que los días son tan cortos

como el médico chiquito

y las noches más largas

que una arroba de chorizos,

y que se deja sentir

con bastante fuerza el frío

y que al salir del teatro

se tiene mucho apetito,

por lo cual es conveniente

irse derechos á EL SIGLO

á tomarse un refrigerio

bien mojado con el tinto.

¡Qué bien se come y se bebe

en sus pequeños cuartitos,

tan monos, tan coquetones,

tan apropiado y limpios!

¡Qué rico sabe el jamón!

¡Qué bueno que está el pollito!

¡Qué tientos á la botella

del Rioja clarete ó tinto!

Y si se va con señora

¡vaya una cena, mi amigo!

Servicio á la carta.—Precios moderados.
Fonda permanente.
San Francisco, 61 y Constitución, puerta verde.

¿Que se descubre una irregularidad en Cuenca? ¿Y á mí qué?

¿Qué Meriadet y Sáinz Vizcaya se lían á bofetadas en pleno salón de sesiones?

¡Ahí me las den todas!

Que *El Liberal* y *La Calceta* se tiran de los pelos y se arrancan los moños?

Peor sería no verlo.

¿Que los anarquistas ponen una bomba en la Residencia y los padres jesuitas salen volando por el aire? ¡Qué lástima, hombre, qué lástima!

¿Que no llega el agua á los pisos altos? ¡Con tal que llegue el vino!

A propósito. Acerca el garrafón que voy á darle un beso cariñoso y prolongado.

¡Ajajá! ¡Qué rico es este vino de Aragón que vende CERECEDA!

Por bocoyes, por pellejos y por garrafones.

Alhóndiga principal y San Francisco, 21.

Sífilis Se cura siempre con las Píldoras de las Galias

Medicamento el más acreditado por lo inofensivo y eficaz para curar la SÍFILIS, pues no produce salivación ni otros efectos perjudiciales.

Precio.—Frasco pequeño. Ptas. 2,50

Id. grande . . . 4,50

Pídanse en las principales farmacias y droguerías. En San Sebastián droguería de Tornero.

HOTEL DEL CAMPO LA GERALDINE

Habitaciones para familias. Por Santa Ana LAS ARENAS.

Para Legía y Sal fina EUSKALDUNA, G. O.

TIP. ESPAÑOLA Alameda de San Mamés, 15 bajo.